

TRABAJO PRÁCTICO DE MS-WORD:

1. En un documento de Word, escribir el título: **San José de Calasanz**
2. Abrir la página: <https://www.vaticannews.va/es/santos/08/25/s--jose-de-calasanz--sacerdote--fundador-de-los-escolapios.html> y copiar los cuatro primeros párrafos.
2 puntos
3. Pegar el texto en un documento de Word y aplicar la siguiente configuración:

• Margen: 2cm (Superior-Inferior-Izquierdo-Derecho)	
• Orientación: horizontal	1 punto
• Fuente: Baguet script	
• Estilo: negrita (títulos y subtítulos)	
• Tamaño: Título-20, texto-12	1 punto
• Alineación: Título-centrar, texto-justificar	
• Interlineado: sencillo	
• Espaciado: posterior 6pto	1 punto
• Efecto de texto: título y subtítulos (a gusto)	
• Sombreado: primer párrafo (color a gusto)	1 punto
• Columnas: Texto a 3 columnas con línea.	
• Letra capital: En texto (párrafos 2-3-4)	1 punto
• Borde de página: Con arte (a gusto)	
• Copiar la imagen de Calasanz y colocarla después del primer párrafo, recortar los bordes, ajustar tamaño a 5cm (alto), aplicar efecto ovalado de bordes suaves.	1 punto
4. Guardar con el nombre: TP-Word, imprimir a un PDF y subirlo a Drive.
2 puntos

El documento debería quedar como muestra la imagen:

"Es una misión muy noble y una fuente de gran mérito dedicarse a la educación de los niños, especialmente los pobres, para ayudarlos a alcanzar la vida eterna. Quien se hace su maestro y, mediante la formación intelectual, se compromete a educarlos, especialmente en la fe y la piedad, cumple de alguna manera con los niños el oficio mismo de su ángel de la guarda, y tal actividad en favor del desarrollo humano y cristiano es muy digna de ser sostenida y alabada".



San José de Calasanz

ayuda y la buena voluntad de su padre, pues sólo un poco después de su graduación y la profesión de votos solemnes, será elegido Vicario general de la diócesis de Urgel.

En Roma, entre los hijos de la nobleza y los pobres chicos de la calle

En 1592 viajó a Roma, tal vez para resolver asuntos urgentes en las Oficinas de la Santa Sede. Se alojó en la mansión del cardenal Colonna, un viejo amigo suyo, y se convirtió en el tutor de sus sobrinos. Fueron precisamente estas tareas, en marcado contraste con lo que observaba en sus paseos por las calles de la ciudad, las que le aclararon sus ideas. En Roma, José realizaba su ministerio sacerdotal visitando a los enfermos en los hospitales y en las cárceles, pero eran los jóvenes que veía en las calles los que más lo impresionaban: jóvenes, a menudo niños, tan desprovistos de todo, abandonados a sí mismos, a la ignorancia y al vicio, que pronto se habrían convertido en delincuentes. En su reflexión sobre los contrastes entre la refinada educación de los ricos y el abandono de los pobres, juzgó que en la ciudad del Papa tales injustos extremos eran inadmisible y que él tenía que hacer algo para mejorar tal anomalía. En un instante José se sintió como iluminado pues comprendió cuál era su camino: rescatar a los jóvenes pobres de la degradación a la que parecían condenados; salvarlos a través de

una educación completa y permanente, que no se limitara al frío catecismo dominical normalmente explicado por los sacerdotes. Finalmente se sintió lleno de paz y de seguridad para emprender lo que el Señor se esperaba de él.

La educación como derecho fundamental de la persona

Empezó pidiendo ayuda a los padres jesuitas y a los dominicos, pero ellos ya estaban también muy llenos de sus propias actividades; así que con la ayuda del párroco de Santa Dorotea en el Trastevere, que puso a su disposición dos locales, abrió la primera escuela gratuita de Europa para los jóvenes de escasos recursos económicos. José no tenía un proyecto educativo muy específico: vivía de la providencia día tras día pero conservaba una convicción irrenunciable de alcance revolucionario para su misión, pues consideraba la educación como un derecho fundamental de la persona; la educación de los pobres no debía ser sólo un gesto de caridad, sino un acto de justicia social. Pronto encontró otros sacerdotes dispuestos a prestar su servicio de enseñanza en forma gratuita y en 1612, gracias a sus benefactores y con la aprobación de la Santa Sede, consiguió incluso comprar un edificio en la Plaza Navona de Roma: a este punto sus alumnos eran casi unos 1500.